

¿Mercosur o ALCA? Un análisis de la relación entre gobierno, corporaciones empresarias y proyectos de integración regional durante inicios del kirchne.

Julián Kan.

Cita:

Julián Kan (2013). *¿Mercosur o ALCA? Un análisis de la relación entre gobierno, corporaciones empresarias y proyectos de integración regional durante inicios del kirchne*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/409>

¿MERCOSUR O ALCA? UN ANÁLISIS DE LA RELACIÓN ENTRE GOBIERNO, CORPORACIONES EMPRESARIAS Y PROYECTOS DE INTEGRACIÓN REGIONAL DURANTE LOS INICIOS DEL KIRCHNERISMO.

Julián Kan (UBA / IDHESI-CONICET / UNQ)

kanjulian76@yahoo.com.ar

Introducción

En este trabajo analizaremos la relación entre gobierno, corporaciones empresarias de la clase dominante y los proyectos MERCOSUR y ALCA en los primeros tiempos del gobierno de Kirchner. La hipótesis principal es que los cambios en la inserción regional de Argentina desde 2003 en adelante (reconstrucción del MERCOSUR y rechazo al ALCA), tuvieron como una de sus causas las demandas y acciones de corporaciones como la Unión Industrial Argentina (UIA) y la (SRA), entre otras.¹ La reconfiguración regional que tuvo lugar en la primera década del siglo XXI, además de expresar una política exterior que contrastó con algunos lineamientos de los noventa, y de estar influenciada por las protestas sociales antineoliberales, respondió también a la demanda de una diferente inserción regional por parte de las clases dominantes locales (Katz 2006). Si bien la reorientación del MERCOSUR, a partir del mejor entendimiento entre Argentina y Brasil, no significó modificaciones en las condiciones básicas del acuerdo (una Unión Aduanera que favorece la apertura comercial entre sus socios y, por ende, los desequilibrios comerciales y sectoriales serán una constante durante la década), desde el punto de vista geopolítico, el cambio en la relación entre ambos países arrojó modificaciones en el tratamiento de los problemas comerciales. Las demandas de las cámaras sectoriales perjudicadas por la competencia brasileña serán escuchadas y el gobierno logrará acuerdos con Brasil tanto a nivel bilateral como en el marco del MERCOSUR, en pos de lograr una administración y regulación del intercambio comercial. A diferencia del período anterior, la UIA y varias de las cámaras empresarias que la componen serán las principales interlocutoras del gobierno. Al mismo tiempo, el gobierno de Kirchner llevará la postura de negociar el ALCA dentro del MERCOSUR, cuestionando la apertura indiscriminada que planteaba en sus orígenes el acuerdo de libre comercio, y terminará rechazando el ALCA en la

¹ Desde el punto de vista teórico fundamentamos esta hipótesis en Kan (2013).

Cumbre de las Américas de Mar del Plata en 2005. En esta cuestión, el gobierno no solamente expresará la voz de esas cámaras industriales, sino que también será el portavoz de las cámaras patronales agropecuarias y de la agroindustria en general, expresadas en la postura argentina a favor de un “ALCA Light”, o “ALCA a dos niveles. Esta postura, en conjunto con Brasil, ponía como primer problema a destrabar – para avanzar en la liberalización comercial y en determinado grado de apertura– la eliminación de los subsidios a la producción agrícola norteamericana. Analizaremos las acciones y posicionamientos de la clase dominante sobre estos dos temas, sobre todo del sector agropecuario y el industrial desde comienzos de año 2003 y hasta los primeros meses de 2004, donde en la reunión de Cancún de la OMC, y en las de Miami y de Puebla del ALCA, quedaron trabadas las negociaciones por el proyecto norteamericano y en ese transcurso MERCOSUR comienza a cambiar de orientación. En este proceso, y en el cambio de relación de fuerzas entre Estados Unidos y la región que se fue dando, se sentarían las bases del posterior rechazo argentino al ALCA en la Cumbre de las Américas de Mar del Plata en 2005, cuestión que a su vez, solidificaría el propio MERCOSUR y a otras instancias regionales.

1. ALCA y MERCOSUR entre Cancún, Miami y Puebla

El año 2003 estuvo signado por una serie de cuestiones en torno a la política regional e internacional que, sumado al cambio de gobierno en Argentina y al reposicionamiento del país en ese escenario, arrojaron novedades sobre nuestra problemática. La reunión de la Ronda Doha de Cancún, las reuniones de cancilleres y secretarios de Comercio de Miami y Puebla para avanzar en los borradores del ALCA y el Consenso de Buenos Aires entre Lula y Kirchner que le imprimió otro carácter al MERCOSUR, son algunos de los hitos sobre los cuales consideramos que se comenzó a reconfigurar, por un lado, la integración latinoamericana en general y la del Cono Sur en particular, reconfiguración que se fue consolidando paulatinamente hasta la Cumbre de las Américas de Mar del Plata en 2005 y, sobre todo, como escenario resultante de ella (Kan, 2010). Por otro lado, se fueron reconfigurando las posturas de la clase dominante ante los temas regionales, cobrando importancia tanto el interés de las principales corporaciones y organizaciones empresariales sobre la problemática de la integración y el tipo de inserción regional que Argentina decidiría en ese período, como el diálogo e interacción con el gobierno para delinear los posicionamientos en los momentos claves de las negociaciones. El rediseño del MERCOSUR y el rechazo del

ALCA en las condiciones que pretendía Estados Unidos, si bien ya tenían antecedentes durante 2001 en torno a la Cumbre de Quebec y a su minicumbre previa de cancilleres y secretarios de Comercio de Buenos Aires en abril, constituyen claramente el posicionamiento mayoritario de la burguesía argentina por estos años. Claro está que no sin matices entre sus principales fracciones y sectores.

Las novedades más importantes en materia de negociaciones regionales e internacionales para la Argentina ocurrieron durante los últimos meses del año 2003, cuando en la reunión de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en Cancún del mes de septiembre y en la Minicumbre de Miami del ALCA del mes de noviembre, las negociaciones tomaban un curso crítico y, al mismo tiempo, quedaba desplegada la postura de los negociadores argentinos para los dos años posteriores. Por un lado, en la OMC se demandaría en conjunto con el ex Grupo Cairns una rebaja de los subsidios de Estados Unidos y Europa a sus productores agrícolas, que pusiera en mejores términos la exportación de la producción agropecuaria de Argentina a esos destinos. Sobre ese piso, Argentina y otros países discutirían la rebaja de aranceles en otras áreas llamadas “sensibles” para las economías no centrales. Esto se enlazaba con los dos sectores más interesados en esta problemática: el agroexportador, a quien le interesaba la rebaja de subsidios a los productores norteamericanos y europeos para que sus productos ganen nuevos e interesantes mercados; y el industrial, ya sea porque algunas pocas grandes empresas o grupos económicos podían ganar nuevos mercados en los países centrales, o porque una buena parte de los capitales industriales argentinos sufrirían una mayor competencia con una rebaja arancelaria general del comercio de bienes y servicios por lo que pretendían que ésta también sea escalonada y otorgase la posibilidad de utilizar elementos de protección.

En torno al ALCA varias cuestiones que venían asomando se corroboraban tanto a nivel gubernamental como a nivel empresario: no existiría un rechazo a la iniciativa norteamericana, sino una visión diferente de la forma y los tiempos en implementar el acuerdo, que llevaría, en el mejor de los casos a la concreción de un ALCA “Light”, a “dos niveles” o “a la carta” y no del ALCA tal como lo proponía Estados Unidos. La utilización del MERCOSUR como bloque regional y la asociación para tales fines de Argentina con la postura de Brasil para negociar el ALCA en conjunto quedaba sellada en esas reuniones.² Las principales corporaciones empresarias de la clase dominante

² Recordemos que entre las reuniones de Cancún y Miami, tuvo lugar el “Consenso de Buenos Aires” documento elaborado entre Argentina y Brasil que expresaba el encausamiento de la relación bilateral, la apuesta a reorganizar el MERCOSUR y a negociar en conjunto instancias mayores como el ALCA (Kan,

estará de acuerdo con esto. A partir de la reunión Cancún, en septiembre de 2003, los países del MERCOSUR lograrán como piso para continuar las negociaciones la atadura de éstas en la OMC –es decir, las discusiones arancelarias sobre la cuestión de los subsidios– a las que tendrían lugar por del ALCA, en la Minicumbre de Miami de fines de noviembre. Esto fue lo que posibilitó firmar en Miami un documento común sobre un ALCA menos pretencioso, el conocido “ALCA Light” con la siguiente contrapartida positiva para los dos grupos de países. Por un lado, como la discusión por los subsidios sería ardua en el marco de la OMC, para el grupo de Argentina, Brasil y el MERCOSUR, implicaba una rebaja en las pretensiones iniciales de Estados Unidos de que en 2005 pudiera firmarse el ALCA tal como fue propuesto originalmente. Por otro lado, para el grupo de Estados Unidos y los países que lo secundaban se establecía la posibilidad de desplegar acuerdos de libre comercio, al margen de las negociaciones por el ALCA. De esta forma, Miami no fue el fracaso de la Ronda Doha de la OMC en Cancún, cuestión celebrada por los empresarios argentinos, pero tampoco hubo avances concretos en las negociaciones por el tema de los subsidios, los que quedarían pendientes de discusión en el marco de la OMC con la idea de ir quitándolos escalonadamente. Esto también fue celebrado por un grupo de empresarios argentinos.

Unos días antes del encuentro en Miami, un vasto sector de la clase dominante daría apoyo a la postura oficial de Argentina y pondría énfasis en la necesidad de apertura de los mercados norteamericanos pero utilizando el MERCOSUR para negociar.³ Recorremos algunas voces de dirigentes importantes de las cámaras empresarias en torno a las negociaciones en Cancún de la Ronda Doha y en Miami por el ALCA. Por ejemplo, Monir Madcur, directivo de la Cámara de la Construcción, sostenía que “hay que acordar el ALCA pero con la idea de que sirva para poder negociar mejor dentro del Mercosur” (*El Cronista Comercial*, 17/11/03). Por el lado de la industria también había acuerdo en la principal estrategia:

‘Coincidimos con la posición del Gobierno porque siempre es más ventajoso negociar en bloque contra una potencia como Estados Unidos que hacerlo por

2010).

³ “Los empresarios piden negociar el ALCA desde el MERCOSUR. Apuestan a que no se repita en Miami el fracaso de la última cumbre de la OMC: La industria, el comercio, los servicios y la construcción coincidieron en exigir la apertura del mercado de los Estados Unidos en el proceso de integración del ALCA (...) A pesar de las diferencias internas, los empresarios argentinos están conformes con la decisión que tomó el Gobierno de negociar el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en conjunto con el Mercosur y no realizar directamente un acuerdo bilateral con Estados Unidos, al tiempo que pidieron hacer esfuerzos para que la cumbre de Miami no se convierta en un fracaso como lo fue la última reunión de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en Cancún” (*El Cronista Comercial*, 17/11/03).

separado', decía uno de los principales directivos de la Unión Industrial, al mismo tiempo que aclaraba que 'la Argentina no debe hacer fuerza para que el ALCA fracase porque Brasil se aprovechará de la circunstancia y dominará el Mercosur a su antojo'. (*El Cronista Comercial*, 17/11/03)

El poderoso grupo Techint, miembro tanto de la UIA como de Asociación Empresaria Argentina (AEA), si bien en varias ocasiones se posicionaba por su cuenta ante el ALCA, lo hacía también en nombre de sus lugares dentro de la entidad industrial:

El Grupo Industriales, que lidera la Organización Techint, y que encarna la oposición a la actual conducción de la UIA, quiere un ALCA donde Estados Unidos verdaderamente termine de subsidiar a sus sectores industriales. 'Es fácil impulsar un acuerdo de libertad comercial desde Alaska a Tierra del Fuego y luego proteger el mercado con barreras antidumping. El ALCA hay que negociarlo a favor del Mercosur y no como pretende Estados Unidos', afirmó un dirigente de Techint y del Grupo Industriales". (*El Cronista Comercial*, 17/11/03)

De la siempre influyente ADIMRA, su presidente Manfredo Arbeit, declaraba lo siguiente: "La Argentina debe ir con el Mercosur porque negociar en bloque le da más fuerza [pero el país no debe confiarse de Brasil porque] nuestro vecino siempre se corta sólo en las negociaciones al defender a su industria nacional con más énfasis que la Argentina" (*El Cronista Comercial*, 17/11/03).

En lo que respecta a las grandes empresas y grupos económicos, más allá del sector de la economía que representan, en la multisectorial y también influyente AEA, se posicionan también sobre la cuestión: "Están totalmente de acuerdo con la idea de llegar al ALCA en bloque. 'La Argentina tiene más para ganar que para perder en el ALCA', dijo un empresario asociado a la institución. 'Pero en general, desde la Asociación, compartimos la idea de llegar a Miami desde el Mercosur'" (*El Cronista Comercial*, 17/11/03). Los bancos, en tanto, también decidieron acompañar la estrategia del Gobierno de negociar junto con el MERCOSUR: "'Esa es la mejor negociación', dijo Adeba, la entidad que agrupa a las entidades de capital privado argentino" (*El Cronista Comercial*, 17/11/03).

Transcurrida la reunión de Miami, los empresarios volvían a dar apoyo al gobierno y a la forma en que manejaba las negociaciones:

La mayoría de los hombres de negocios se mostró conforme con la cumbre del ALCA de Miami. Allí se cerró un convenio anoréxico que postergó los problemas gordos, como subsidios o barreras no arancelarias (antidumping o sanitarias) de Estados Unidos o la falta de liberalización de inversiones o de regulación de la propiedad intelectual de Brasil. (*La Nación*, 23/11/03)

Rápidamente el centenario diario reflejaba el estado de ánimo de los empresarios de diversos sectores:

‘Lo importante es seguir adelante’, destacó el vicepresidente de la Asociación de Fábricas de Automotores (Adefa), Cristiano Rattazzi. ‘No importa que sea light o heavy. Por lo menos no se paró la negociación como en Cancún’, dijo el titular de Fiat. El presidente de la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (Coninagro), Mario Raiteri, está en las antípodas: ‘El acuerdo light me da tranquilidad porque no es profundo. Está bien que no haya ALCA por ahora, hasta que no se fortalezca primero el Mercosur para después negociar como iguales con Estados Unidos’. (...) Pero algunos empresarios de estos sectores tampoco se enamoran del ALCA. ‘Las ventajas de un continente unificado nos cambian poco’, observó el gerente de Bodegas de Argentina, Mario Giordano. ‘A nosotros nos modificaron el cambio de nuestros vinos, hace más de diez años, y los viajes al mundo para venderlos. El negocio con Estados Unidos ya lo tengo. Con Canadá, también. En México queremos mejorar el arancel del 12% para entrar en pie de igualdad con los vinos chilenos, pero no podemos. En Estados Unidos nunca vamos a corregir el impuesto del 33 % al mosto porque mueve mucho dinero.’ Los fabricantes de chocolates, como Arcor, tampoco predicen muchas más ventas, aunque ven algunas. ‘Nuestros productos entran en Estados Unidos sin aranceles por el sistema general de preferencias (SGP)’, explicó el coordinador corporativo de Arcor, Román Bartomeo. ‘Para consolidar esa ventaja del SGP, del que Estados Unidos te puede meter o sacar, es necesario el ALCA.’ enfatizó el gerente de relaciones corporativas de la empresa de los Pagni, Adrián Kaufmann. ‘Bien negociado, el ALCA es una oportunidad’, destacó el presidente de la Cámara Argentina de la Industria Plástica (CAIP), Héctor Méndez. ‘Nosotros ya entramos en Estados Unidos, pero el acuerdo mejoraría nuestras posibilidades’, reconoció Méndez, vicepresidente primero de la UIA, satisfecho con lo firmado en Miami: ‘Es bueno porque se negociará sector por sector’. Los empresarios temen que los gobiernos ‘entreguen’ su industria a cambio de beneficios en otra. (*La Nación*, 23/11/03)

2. El sector agrario de Cancún a Miami y Puebla

Los principales posicionamientos en el agro sobre la Ronda Doha de Cancún y las negociaciones por el ALCA emanarían de la Sociedad Rural, y en varias circunstancias serían acompañadas por Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) y, en algunas otras también, por la FAA. La postura de incrementar las exportaciones agropecuarias tenía el consenso de todas las entidades, incluso también en algunos casos de la Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL) que actuará en conjunto con SRA y CRA en algunas negociaciones internacionales. Por un lado, observaremos que el ALCA no generó rechazo en las corporaciones agrarias, sino más bien aceptación, en tanto se respetaran sus posicionamientos a favor de incrementar las exportaciones tanto de materias primas como manufacturas de origen agropecuario. Con ese fin, desde las principales representaciones corporativas del sector se demandará la

eliminación de subsidios a sus productores agrarios por parte de Estados Unidos, para avanzar en las negociaciones por la liberalización del comercio en el marco de la Ronda Doha o en el advenimiento de un acuerdo de libre comercio continental como el ALCA. Por otro lado, observaremos cómo se irá construyendo el entendimiento, en este aspecto comercial de la inserción regional, entre el gobierno y las corporaciones agrarias. Mientras que sobre las retenciones, la política económica en general y otras cuestiones como derechos humanos, habrá disidencias profundas ya durante los primeros meses del kirchnerismo, con respecto a la cuestión comercial y regional encontraremos apoyo, a tal punto que el posicionamiento de los negociadores gubernamentales argentinos será casi tal cual lo que reclaman las entidades patronales del sector agrario.

Si nos remontamos a comienzo de 2003, todavía sin Kirchner en el gobierno, la SRA daba a conocer un documento que se titulaba “ALCA: sin el agro no hay negociación posible” (SRA, 2003)⁴, que apoyaba el ingreso de Argentina en el ALCA pero en determinadas condiciones. Desde fines de 2002, cuando se había anunciado la realización de una nueva reunión de la Ronda Doha para septiembre de 2003 en Cancún, varios países y actores políticos y sociales con intereses involucrados en el comercio mundial comenzaron a posicionarse sobre el comercio global y la rebaja de aranceles. Las discusiones por la rebajas arancelarias y panarancelarias en el marco de la OMC repercutieron en las negociaciones por el ALCA. Como afirma Morgenfeld (2006), por esos años en Argentina los sectores agroexportadores también veían al ALCA como la posibilidad de negociar la rebaja de subsidios por parte de Estados Unidos. La SRA, por ejemplo, pretendía que se llevaran a la mesa de negociaciones todos los temas que impedían el libre comercio de sus productos agrícolas. Esta entidad venía apoyando las posturas de Argentina, en el Grupo Cairns en conjunto con Brasil y países exportadores hacia los países centrales de otras partes del mundo, quienes pugnaban por el fin del proteccionismo agrícola de los países centrales, fundamentalmente Estados Unidos y la Unión Europea (Morgenfeld 2006:77). Las medidas reclamadas irán, entonces, en esta dirección de bregar porque las potencias dejaran de subvencionar a sus productores agrícolas y permitieran ingresar libre de subsidios las exportaciones agrarias argentinas. Al igual que las otras organizaciones empresarias, la SRA apoyará la utilización del MERCOSUR –sin reparar tanto en su crisis interna como lo hará la UIA, más afectada evidentemente por ella– como

⁴ El documento lleva la firma de Luciano Miguens, presidente de la SRA por ese entonces.

estrategia de negociación de Argentina y tendrá interacción con funcionarios claves en momentos relevantes para las negociaciones.⁵ Veamos en el documento mencionado cómo proponen avanzar en aquellas:

La relación entre el ALCA y el MERCOSUR están llegando a un punto crucial en relación al futuro comercio de bienes y servicios entre ambos bloques. La posición de la Sociedad Rural Argentina al respecto se sustenta en, al igual que en Cancún, llevar a la mesa de negociaciones todos los temas que impiden el libre comercio de productos agrícolas. Los aspectos que entendemos que se deberían abordar son en grandes líneas tres:

- Acceso a mercados: solicitud de ampliación de cuotas, reducción de aranceles, autorización de ingreso de nuevos productos, etc.
- Reducción de ayudas internas: solicitud de mecanismos compensatorios por producto.
- Eliminación de subsidios a la exportación: compromiso de reducción escalonada del presupuesto para estos fines. (SRA, 2003)

En el documento se afirmaba el carácter de Argentina como país agroexportador y el potencial impacto sobre las exportaciones agrícolas argentinas en caso de entrar al ALCA. Además, se retomaba una clásica idea de la Sociedad Rural Argentina, donde el libre comercio es la llave para erradicar los problemas de la economía argentina. Se impulsaba un modelo de país donde las exportaciones agroindustriales potenciadas por un crecimiento del intercambio comercial con Estados Unidos vía ALCA, conllevaría a la eliminación del desempleo:

No se puede desconocer el potencial impacto positivo para las exportaciones de agroalimentos y para el país de lograr avances en los tres temas, teniendo en cuenta que el 60% de los envíos al exterior de la Argentina corresponden a productos del campo (...) Lácteos, carne ovina y bovina, cítricos, azúcar, maní, miel son algunos de los agroalimentos que podrían verse beneficiados por la liberalización del comercio con el ALCA, lo cual implicaría una sustancial baja del desempleo, ya que todas estas producciones se tratan de actividades que requieren mano de obra intensiva. (SRA, 2003)

Algunos meses más tarde, ya con Kirchner en el gobierno, la SRA volvía a posicionarse a favor del ALCA y apoyaba la postura del gobierno argentino de utilizar el MERCOSUR como herramienta de cohesión regional para negociar en mejores términos el ingreso al ALCA. En su discurso de apertura de la 117 Exposición Rural de Palermo, en el marco de varias críticas a las primeras acciones de Kirchner como presidente⁶, Miguens reafirmaba el ingreso al ALCA a través del MERCOSUR,

⁵ También CRA y COPAL aunque con menos aparición pública sobre estos temas.

⁶ Principalmente en torno a la continuidad de las retenciones a las exportaciones agropecuarias implementadas por Duhalde a la salida de la convertibilidad y a algunas políticas como la de derechos humanos que comenzaban a señalar contrastes entre el kirchnerismo y los anteriores gobiernos “El presidente de la Sociedad Rural, Luciano Miguens, reclamó ayer una ‘reforma profunda’ del sistema

cuestión en la que sí acompañarán al gobierno de Kirchner: “Con referencia al Mercosur, dijo que ‘apoyamos la acción del Gobierno de respaldar el desarrollo del mercado regional’, para que desde ahí se pueda ‘negociar en el ALCA’” (*Clarín*, 3/8/03).

Unos días más tarde, acercándose la Cumbre de Cancún de la OMC, en la inauguración de la 68ª Exposición de Ganadería de la Sociedad Rural de Corrientes, el presidente de la entidad solicitaba que: “el agro no sea moneda de cambio en OMC. No debemos confiarnos, tenemos que asegurarnos que el tema agrícola no sea utilizado como históricamente se ha hecho, y debe quedar muy claro: el agro no es una moneda de cambio en las negociaciones internacionales” (*Ámbito Financiero*, 11/08/03). Y explicaba que solicitaron al secretario de Comercio y Relaciones Económicas Internacionales, Martín Redrado, que “el tema agrícola sea prioritario en la próxima reunión de Cancún, organizada por la OMC” (*Ámbito Financiero*, 11/08/03).⁷

La postura de Argentina en el fracaso de la Ronda Doha de Cancún expresaba, sin dudas, un entendimiento entre el gobierno argentino y las corporaciones empresarias en relación a eliminación de subsidios en países centrales y avance de la apertura tributario, y cargó contra las retenciones a las exportaciones, que pidió reducir para que el campo ‘recupere competitividad’. También insistió con la necesidad de ‘reducir las retenciones’ que gravan a las exportaciones del sector, pues según ejemplificó: ‘de cuatro barcos con soja que exportamos, el Estado se queda con uno’. ‘Es impostergable reducir las retenciones para recuperar competitividad. No se puede pedir reducción de subsidios a los demás países cuando acá se mantienen las retenciones’, enfatizó”, (*Clarín*, 3/8/03, el subrayado es nuestro). Además, este matutino señaló algunos contrastes con otras medidas implementadas por Kirchner: “Miguens respaldó al plan ‘antievación’ que lanzó el Gobierno, pero se quejó por la alícuota diferencial del IVA que grava a la actividad agropecuaria, a la cual calificó de ‘discriminatoria’. El dirigente también reclamó una ‘profunda reforma del sistema financiero’ que permita ‘poner el crédito a favor de productores y consumidores’. El titular de la Sociedad Rural subrayó además que ‘ningún plan económico tendrá éxito sin seguridad jurídica, con emisión descontrolada y sin medidas de fondo que permitan un crecimiento sostenido de la economía’. A su criterio, ‘es indispensable que el Estado alivie los bolsones de pobreza de los cordones suburbanos’, ya que ‘no podemos aceptar que haya hambre en un país que produce alimentos para 300 millones de personas’” (*Clarín*, 3/8/03). Con respecto a la política de derechos humanos, se posicionarán en contra de las primeras medidas que el gobierno anunciaba: “Miguens cuestionó elípticamente la posibilidad de derogar las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, para que sean juzgados en el país un grupo de militares vinculados con la represión ilegal durante la última dictadura militar. ‘No hay que mirar el pasado, sino apostar al futuro’” (*Clarín*, 3/8/03).

⁷ Miguens aprovechaba esta demanda para posicionarse sobre otras cuestiones del sector empresario rural y la economía como: la rentabilidad del sector agrario, la mejora en transportes, la expansión de la frontera agrícola, entre otras cuestiones, sobre las que volvía a señalar la eficiencia para adecuarse al plano internacional del sector: “Miguens dijo, sin embargo, que para los productores argentinos ‘mejorar la competitividad empresaria se ha transformado en una estrategia fundamental para mejorar la rentabilidad y brindarle sustentabilidad a la empresa’. Para llegar a ese objetivo, Miguens consideró que se debe mejorar la infraestructura del transporte y todos los servicios que demandan los productores agropecuarios, y que esto debería constituir verdaderas políticas de Estado. Además exhortó a los productores a aumentar la productividad, expandir la frontera productiva y aprovechar al máximo recursos disponibles traerá aparejado una importante reactivación en todas las regiones productivas. ‘Nuestro productor es reconocido, como el más eficiente, dinámico y capaz, para adecuarse rápido a los vertiginosos cambios que se presentan en el ámbito internacional e interno’” (*Ámbito Financiero*, 11/8/03).

argentina en los acuerdos internacionales. Se acercaba la reunión de Miami del ALCA y comenzaba a agilizarse la comunión entre empresarios –sobre todo los del agro– y gobierno para avanzar en las negociaciones. El sector agroexportador era el principal interesado en concretar alguna negociación en estas condiciones y públicamente pedía negociar el ALCA si Estado Unidos eliminaba los subsidios a sus productores agropecuarios. Al respecto, Luciano Miguens declaraba: “Pensamos que el Mercosur debe pelear para que los Estados Unidos abran su comercio al azúcar, maní, carne y cítricos” (*El Cronista Comercial*, 17/11/03). Quedaba claro que Cancún había trabado las negociaciones y lo positivo de aquello par el sector era el piso de condiciones que se transferían a las negociaciones por el ALCA en torno al reclamo por subsidios, pero lo negativo de aquello radicaba en la posibilidad de que no avanzaran en ningún tipo de negociación y que las del ALCA también quedasen trabadas, como ocurrió en el marco de la OMC. Las principales corporaciones agrarias no eran partidarias de esto último, ya que veían como un mercado más que interesante a los Estados Unidos. Días más tarde, mediante un comunicado oficial, la Sociedad Rural reclamaba la incorporación de “todos los temas que impiden el libre comercio de productos agrícolas a las negociaciones por el ALCA que se desarrollaban en la VII Reunión Ministerial en Miami” (*Infobae*, 21/11/03).⁸ En este comunicado pedían nuevamente abordar el tema del acceso a los mercados, mediante la reducción de ayudas internas y la eliminación de subsidios a la exportación.

En correspondencia, el mismo día el secretario de Relaciones Económicas Internacionales, Martín Redrado, aseguraba desde Miami que la Argentina insistiría para que “Estados Unidos y Canadá eliminen para los países del hemisferio los subsidios a la producción y exportación agrícola y termine con las prácticas que distorsionan el comercio” (*Infobae*, 2/11/03). El entendimiento entre campo y gobierno en este aspecto estaba consumado.

Si bien en Miami hubo un documento final y no hubo ruptura de las negociaciones, tampoco se plasmaron profundos avances, sino solamente el piso común de acuerdo para continuar negociando. La posterior Minicumbre de Puebla de secretarios de Comercio para continuar negociando la letra fina de los borradores, tampoco dejaría resultados o avances reales con miras a la concreción del ALCA en 2005. Las partes intentaron acercar posiciones sobre el tema de los subsidios y

⁸ “Entidades del agro reclaman que se incorpore la discusión de los productos agrícolas”, titulaba este diario.

aranceles, pero los resultados fueron otros. Los viceministros de 34 países americanos, entre ellos la Argentina, intentaron avanzar en las negociaciones, pero viniendo del escenario de la extraordinaria cumbre presidencial de Monterrey convocada por Estados Unidos, como observamos en el capítulo anterior, el terreno no había quedado fértil para profundizar los acuerdos de Miami. Para esa XVII Reunión del Comité de Negociaciones del ALCA, el negociador argentino, Martín Redrado, llevaba a México una propuesta cerrada para retomar las negociaciones: Estados Unidos y Canadá deberían aceptar algún desmantelamiento de los subsidios a las exportaciones agrícolas hacia el continente⁹, y para el caso de los subsidios a su producción agrícola para el mercado interno norteamericano, también deberían ser negociados. No obstante, la posición de la Argentina intentaba, en pos de lograr un acuerdo, ser más flexible en esto último y discutirlo en el marco de la OMC.¹⁰ El proyecto incluía un cronograma de hasta 15 años, con productos que podrían ser liberados en el año posterior, otros en 5 años y otros en 10 años. Para el plazo máximo estarían reservados los productos más sensibles como azúcar y textiles (*La Nación*, 2/2/04).¹¹

Como señalaba el diario *La Nación*: “Quienes no se mostraron inhibidos para continuar negando la apertura del comercio agrícola reclamada por el Mercosur para el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) fueron los Estados Unidos y sus socios del G-14, integrado por Chile, México, Perú y otras naciones” (*La Nación*, 16/2/04). La postura de este bloque intentó una excepción a la desgravación arancelaria de los bienes agropecuarios que los negociadores del MERCOSUR no entendieron como satisfactoria. El diario destacaba que para avanzar o no en las negociaciones, hubo consultas directas al sector privado:

El secretario de Relaciones Económicas Internacionales, Martín Redrado, llamó por teléfono al presidente de la Sociedad Rural Argentina, Luciano Miguens, y al presidente del Centro Azucarero Argentino, Jorge Zorreguieta, para saber

⁹ Para las que el gobierno de George W. Bush destinaba aproximadamente 5.000 millones de dólares anuales.

¹⁰ “Si este esquema no se respeta y EE.UU. no está dispuesto a negociar sus subsidios, la orden del gobierno de Néstor Kirchner es retrasar la apertura del mercado local y firmar en enero de 2005 una versión híbrida del ALCA” (*La Nación*, 2/2/04).

¹¹ Entre otros puntos se discutiría en Puebla el acceso a mercados, agricultura, inversión, servicios, compras del sector público, propiedad intelectual, política de competencias, subsidios, antidumping y derechos compensatorios, así como solución de controversias. Otro de los objetivos durante este encuentro será una evaluación del tratamiento relacionado con las diferencias en los niveles de desarrollo y tamaño de las economías. También se discutirá el Programa de Cooperación Hemisférica y los funcionarios recibirán un informe sobre el resultado de la última reunión temática sobre propiedad intelectual. En Puebla, además, se discutiría el cronograma definitivo para el resto de las reuniones que se mantendrán durante el año y donde debería ya cerrarse el acuerdo y el contenido del ALCA definitivo.

hasta dónde podía tensar la cuerda. La reunión fracasó porque el Mercosur no acepta un ALCA con la agricultura postergada. (*La Nación*, 16/02/04)

A partir de ahí las negociaciones quedarían estancadas, como sostenía el funcionario argentino, Gustavo Idígoras, director de Mercados Agroalimentarios de la Secretaría de Agricultura, de manera más protocolar: “Es evidente que habrá un relajamiento de la negociación” (*La Nación*, 16/2/04). A tal punto que las posteriores reuniones a Puebla, programadas para el mes de marzo y luego para abril, como forma de continuar acercando las partes, fueron canceladas.

3. El sector industrial de Cancún a Miami y Puebla

Encontrar una voz única en la UIA no es algo sencillo, sobre todo en tiempos de cambios políticos. Sin embargo, en las cuestiones de política exterior, inserción regional y negociaciones internacionales aparecieron en la UIA amplios consensos durante 2003, que difieren de los enfrentamientos sobre otros temas de política económica nacional que llevaron a una interna luego de 12 años de existencia del acuerdo de alternancia entre el Movimiento de Industria Argentina (MIA) y el Movimiento de Industria Nacional (MIN) para conducir la principal entidad industrial argentina. La UIA se venía preocupando con mayor ahínco que la SRA sobre las problemáticas del MERCOSUR y también –aquí con igual importancia aunque por diferentes motivos– sobre las posibles consecuencias del ALCA. Incluso, los referentes de los dos sectores que se enfrentaron en las elecciones internas del mes de abril de ese año, no distaban, en el momento de mayor tensión, sobre la postura ante el ALCA. Por ejemplo, Alvarez Gaiani, candidato por la lista “Consenso” (cercana a la conducción del MIA y la COPAL) y Guillermo Gotelli por la lista “Industriales” (cercana a gente del MIN y a grupos como Techint) declaraban sobre el ALCA, los días previos a los comicios. Alvarez Gaiani señalaba:

La misma que con todos los demás bloques o acuerdos de integración. Antes de entrar en el ALCA hay que hablar del Mercosur, que necesita ser reforzado porque hoy adolece de una falencia que hay que corregirla. Cuando se producen grandes diferencias de cambio hay que buscar algún tipo de salvaguardia o de correcciones dentro del Mercosur. Luego habría que negociar con los otros bloques desde el Mercosur, como bloque. (*Clarín*, 20/04/03)

Gotelli destacaba: “La clave pasa por la calidad de la negociación. Ahí el Mercosur es importante para integrar producciones. En las negociaciones internacionales se ha perdido más en la mesa de negociación que en la idea de integrarse” (*Clarín*, 20/04/03).

En el mes de agosto, luego de tres meses del gobierno de Kirchner, el anunciado viraje del MERCOSUR luego de su crisis era apenas una declaración todavía. Y, al mismo tiempo, se acercaban las reuniones de Cancún y Miami, que apuraban la definición de la estrategia regional argentina, con sus respectivas implicancias para los industriales.

Desde la UIA se le pedía acción al gobierno de Kirchner para contrarrestar los desequilibrios y asimetrías que existían en el MERCOSUR desde hacía años profundizados por la crisis del Real de 1999 y los desentendimientos durante el gobierno de la Alianza. Su presidente Alberto Alvarez Gaiani, sostenía que el Mercosur debería negociarse de presidente a presidente: “La postura de la UIA es que el presidente Kirchner tome las riendas de las negociaciones y que Brasil mantenga el liderazgo político” (*Clarín*, 24/8/03). La UIA sacaba un comunicado donde anunciaba sus posiciones para cada uno de los acuerdos regionales donde manifestaba lo siguiente:

Mercosur: Revisar los efectos de las variaciones en los tipos de cambio y los subsidios internos que otorga Brasil a sus productores¹².

ALCA: Negociar la eliminación de los subsidios al agro y las barreras paraarancelarias.

OMC: la postura es que se cumplan los acuerdos del GATT. Que se cumpla la igualdad de tratamiento de los productos agrícolas y sus derivados respecto de los industriales y que los aranceles desciendan a niveles similares (*Clarín*, 24/8/03).

Las Conferencias Industriales de la UIA tenían desde el año 2001 una importancia cada vez mayor para conocer la voz de los industriales. En las conferencias encontramos posicionamientos claros ante los variados temas de la coyuntura económica, política y social de corto y mediano plazo. Entre ellos, la situación del MERCOSUR y la relación con Brasil, las discusiones por el ALCA y la OMC, tuvieron un lugar destacado, al menos en la 9° Conferencia del año 2003 y la 10° Conferencia del año 2004.¹³

La 9° Conferencia se desarrolló los primeros días de diciembre de 2003, cuando ya se habían producido la reunión de Cancún de la Ronda Doha, el encuentro de Buenos Aires entre Lula y Kirchner, y la Minicumbre de Miami del ALCA. Enlazada con las

¹² En una entrevista a *Clarín*, un dirigente de la UIA de una empresa extranjera con capacidad de exportar se explayaba sobre la relación con Brasil: “Desde el ala de las multinacionales, Oscar Vignat, presidente de Dow Química, propicia una política de alineamiento con Brasil para el sector químico y petroquímico, un sector que en 2002 exportó más de 2.100 millones de dólares. ‘Buscamos con Brasil posiciones comunes en las negociaciones internacionales. Pero son varios los temas que hay que resolver: el acceso a los mercados, las regulaciones paraarancelarias y las compensaciones’” (*Clarín*, 24/8/03).

¹³ La conferencia del año 2005 se hizo un mes después de las Cumbre de las Américas y no habrá prácticamente referencias sobre el tema.

discusiones en la OMC, la agenda del ALCA comenzaba a trabarse, mientras que Argentina y Brasil apostaban al MERCOSUR para reflotarlo como bloque regional y encarar las negociaciones de manera conjunta o como bloque en los otros dos ámbitos. Así, uno de los ejes de la conferencia se denomina “Política exterior y negociaciones internacionales”, donde además de las presentaciones especiales de los invitados sobre el tema, había un posicionamiento oficial de la UIA leído por el presidente de la conferencia, Oscar Vignart, quien al comenzar reafirmaba: “Lo que les voy a leer es el documento oficial de la posición de la Unión Industrial Argentina sobre el tema del MERCOSUR y negociaciones internacionales”.¹⁴ A través ese documento repasamos entonces la postura de la UIA a fines del 2003. En sus primeras líneas encontramos un balance del MERCOSUR, en el cual se tiene en cuenta la situación que atravesaba el bloque por ese entonces, luego de su período de crisis:

El MERCOSUR es un gran proyecto de integración política, económica y social. Los logros alcanzados hasta el presente no son menores y quedan evidenciados con el incremento del comercio alcanzado y la superación histórica de la hipótesis de conflicto entre los países miembros. Sin embargo, la ausencia de una armonización de las políticas macroeconómicas entre los países miembros, permitieron que la crisis económica que azotara la región profundizara sus consecuencias sobre los sectores industriales y, en particular, de la Argentina. (UIA, 2003:136)

Con respecto a las causas que llevaron al MERCOSUR a la crisis, se señalan algunas de ellas y, aunque sin nombrarlo explícitamente, el documento deja en claro el problema de la asimetría con Brasil:

El desfase entre la apertura arancelaria alcanzada y la armonización de las reglas y disciplinas comerciales necesarias para el perfeccionamiento de un mercado común, es evidente. El MERCOSUR aún carece de las herramientas adecuadas para proteger a la industria local de una competencia desleal o de un crecimiento abrupto o desmedido de las importaciones. (UIA, 2003:136)

Luego se hace mención a la validez del MERCOSUR como herramienta para las negociaciones en otros ámbitos regionales y globales como el ALCA o la UE. Aunque también se hace mención a que la prioridad es resolver los problemas internos que aquejan al bloque:

Por otra parte, el MERCOSUR es el gran instrumento de los países que lo componen para enfrentar las negociaciones internacionales, tanto con el ALCA como con la Unión Europea. La Argentina, particularmente, tiene mucha más para ganar en esas negociaciones, junto con Brasil que sola, y Brasil, a su vez, puede obtener mayores ventajas si es acompañado en la negociación por sus

¹⁴ Dentro del eje mencionado el documento con la postura de la UIA se llamaba “La UIA frente al MERCOSUR y las negociaciones económicas internacionales”.

socios del MERCOSUR (...) Un mejor MERCOSUR es indispensable para la concreción de tales objetivos. Sin embargo, para aprovechar estas ventajas debemos, primero, resolver las asimetrías constitucional y macroeconómicas existentes y crear los mecanismos que permitan la solución de los recurrentes conflictos comerciales intrabloque. (UIA, 2003:137)

Con respecto a la agenda a fijar, se observan dos grandes parámetros. Por un lado, algunos aspectos institucionales y políticos y, por otro lado, la cuestión comercial, sin duda, una de las cuestiones más críticas para los industriales, donde ahora sí la queja con Brasil, aunque respetuosa, es clara:

La UIA siempre ha alertado sobre la asimetría constitucional entre los miembros del MERCOSUR. Argentina y Paraguay otorgan una jerarquía superior a los tratados en su ordenamiento jurídico, pero Brasil y Uruguay no. En este sentido, la agenda para una correcta institucionalización del MERCOSUR, debería comenzar por la asignación de jerarquías superior a los tratados en aquellos países en que aún no lo tienen o, en su defecto, mediante el establecimiento de mecanismos para que las normativas del MERCOSUR entren en vigencia efectiva, simultáneamente, en los cuatro países miembros.

La creación de organismos supranacionales con competencias legislativas, por ejemplo, el parlamento del MERCOSUR, y de jurisdicción, por ejemplo, el tribunal arbitral del MERCOSUR, sólo será posible una vez resuelta tal asimetría. Avanzar en el proceso de institucionalización sin ese paso previo, sólo logrará generar, en el futuro, más conflictos y mayor decepción.

Las asimetrías macroeconómicas intrabloque son motivo de preocupación para la Unión Industrial. La liberación comercial en el MERCOSUR debería haber sido acompañada por la armonización macroeconómica y sectorial, tal como lo dispone el tratado de Asunción y si bien es cierto que algo se ha avanzado en los últimos tiempos, el camino por recorrer en este sentido también es largo.

Habría que reconocer que el MERCOSUR está aún en transición pero sin disponer de los instrumentos característicos de esos períodos. Mientras tanto, resulta indispensable la creación de mecanismos ágiles, eficientes y operativos para la resolución de conflictos comerciales entre los países miembros. (UIA, 2003:136. El subrayado es nuestro)

Las propuestas que lanzaba la UIA no eran novedad ya que a varias de ellas las venía reclamando durante los últimos años: cláusulas de salvaguardia, cupos, aranceles, y acuerdos sectoriales bajo un acuerdo macro para todos los sectores. Cuando repasamos el pedido de ellos, observamos como novedoso el reclamo de intervención del gobierno al más alto nivel para encarar las negociaciones de los acuerdos sectoriales:

Por un lado, hay que poner cláusulas de salvaguardia debidamente reglamentadas que permitan a la autoridad competente aplicar cupos, cuotas o aranceles frente al crecimiento súbito de las importaciones en relación del consumo aparente interno y la capacidad de abastecimiento local.

Por otra parte, y en vista a incentivar las soluciones entre privados y la integración de las cadenas productivas, se deberá arbitrar la sanción de un acuerdo marco que permita regular los acuerdos sectoriales. Este acuerdo deberá constituir un compromiso formal de los Estados partes para hacer cumplir, en origen de las mercaderías, los acuerdos sectoriales que se hayan establecido. De lo contrario, sin una institucionalización en un marco de seguimiento y control de los organismos aduaneros, tanto de origen como de destino, los esfuerzos privados no pasan de ser meras expresiones de deseos.

La ausencia de mecanismos que permitan la solución de conflictos comerciales, solo lleva a producir daños innecesarios en los entramados productivos de los países miembros y a la creación de innecesarias fricciones en los más altos niveles políticos.

Para obtener todos los beneficios del MERCOSUR, necesitamos de un mejor MERCOSUR, que promueva el desarrollo de la región y su integración en el mundo. Para ello, se requiere seguir avanzando en la superación de asimetrías constitucionales y macroeconómicas e instituir de herramientas que permitan resolver conflictos comerciales de un modo eficiente y operativo.

Con la finalidad de lograr que se detecten primero y efectivicen luego los cambios imprescindibles a la normativa MERCOSUR hoy vigente, para mejorar su funcionamiento la UIA sugiere la constitución de un grupo de trabajo mixto, público-privado, con representantes de los cuatro países miembros, que se expida en un plazo no mayor a 90 días corridos a su constitución y antes del 31 de marzo de 2004, respecto a las modificaciones aquí sugeridas y a un programa concreto de implementación de las mismas, que no deberá superar el 30 de junio de 2004. (UIA, 2003: 137. El subrayado es nuestro)

En la Conferencia hacía una presentación el Centro de Estudios para las Negociaciones Internacionales (CENI) de la UIA, sobre temas afines a la política internacional y al lugar de la UIA en ella. Nos detenemos en las intervenciones del CENI porque nos parece importante señalar que, si bien la UIA ya tenía sus Departamentos de MERCOSUR y de Negociaciones internacionales, en ese contexto de cambios regionales creaba un centro de estudios dedicado íntegramente al tema de la inserción regional, lo que demostraba la preocupación de la entidad industrial por este tema.¹⁵ Alejandro Mayoral, encargado de hacer la presentación del CENI, hablando de

¹⁵ El CENI había sido creado en enero de 2003 por la UIA. Era un organismo de la entidad industrial y tanto su sede como sus integrantes pertenecían a aquella, sin embargo la creación del mismo se encontraba en el marco de un acuerdo con el Ministerio de la Producción (a cargo de Juan Ignacio de Mendiguren) y la Cancillería Argentina. Su primer presidente fue Alejandro Mayoral y a partir de 2005 ocuparía su conducción la economista ligada a la UIA, ex secretaria de Industria del gobierno de la Alianza y futura ministra de Industria del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, Débora Giorgi. El CENI desarrollaba investigación y opinión sobre las negociaciones económicas internacionales y alentaba la interacción entre el ámbito privado y público en las negociaciones externas. Constituía otro canal más para escuchar la voz de la entidad industrial en materia de política exterior comercial. Según la propia UIA, el CENI fue creado con la finalidad de “estudiar, debatir y capacitar en los temas, las disciplinas, la teoría y la práctica de la economía internacional a los efectos de recomendar políticas y poner a disposición de los industriales, en particular, y de la Nación, en general, sus conclusiones (...) El Centro interactuará con el sector público y con las Universidades y Fundaciones a los efectos de ampliar su base académica y el alcance de su trabajo (el CENI) pretende que los resultados y conclusiones a las que arribe

la interacción público-privada en las gestiones y negociaciones de las relaciones económicas internacionales, exponía una encuesta sobre la opinión de los empresarios en cuanto a la opción de proyectos de inserción regional y global, quedando demostrada una mayor aceptación de reorganizar el MERCOSUR y mayor cautela con el ALCA y las negociaciones con la UE. Al respecto, Mayoral señalaba:

Lo que voy a presentar es una idea de cómo están organizados distintos países para las negociaciones internacionales. Y, en relación con esto, dos casos tipo (...) de cómo una cooperación entre el sector público - sector privado es fructífero a los efectos del desarrollo de mecanismos institucionales y de las negociaciones; y en eso, tiene mucho de parecido con lo que nos han ido exponiendo nuestros panelistas anteriores. Las encuestas que se han realizado recientemente entre empresas adheridas a la Unión Industrial, PyMEs y no PyMEs, nos muestran que existe interés por parte de las empresas industriales en profundizar el Mercosur: en gran medida en un 59%, en ampliarlo el 29% y en disolverlo el 13. Quiere decir que esta opinión coincide con el documento que se ha leído en el sentido de tener un Mercosur mejor y más profundo.

Estas opiniones difieren algo respecto de cómo los propios empresarios industriales ven tanto el ALCA, como la Unión Europea, aunque ven en la Unión Europea unas ciertas oportunidades comerciales mayores que en el ALCA. En el caso del ALCA, solamente el 15 está por la constitución inmediata, mientras que el 47 % prefiere una incorporación paulatina y el treinta y tantos por ciento prefiere no constituirla.

En el caso de la Unión Europea, hay una adhesión mayor hacia una constitución inmediata, del 23 %, de una paulatina constitución del 59 % y de una no constitución del 19 %. Quiere decir que se demuestra la preferencia sobre mercados abiertos, pero priorizando los bloques regionales, aunque sin descuidar una lenta y progresiva integración al mundo a través de acuerdos como los que han sido mencionados. (UIA, 2003:149. El subrayado es nuestro)

Este nos corrobora lo que desde 2001 el grueso de la industria, más allá de algunas grandes empresas en particular, venía sosteniendo: la preferencia arreglar primero los problemas del MERCOSUR y luego desde él negociar el ALCA. La inserción regional para la industria debía respetar ese orden.

Ahora recorreremos algunas voces de los industriales luego de las Minicumbres del ALCA para corroborar la mirada de la 9° Conferencia. En ellas encontramos que nadie niega el ALCA abiertamente, pero se ponen varios reparos. Todos quieren que continúen las negociaciones, pero coinciden en que la estrategia a seguir es a través del MERCOSUR. Sin embargo, a éste último le reclaman algo más que los gestos presidenciales. Veamos entonces:

el Centro contribuyan a un mejor y mayor conocimiento recíproco y sinergia entre el sector público y privado, no sólo el industrial (...) El objetivo del Centro es también recomendar con amplitud y aportar su parte al debate que implica las relaciones internacionales de la Argentina con el objetivo de contribuir al desarrollo económico y humano de nuestro país” (UIA/CENI , 2003).

‘Es una oportunidad o una amenaza si no se negocian las restricciones para arancelarias’, advirtió el presidente de la Cámara Argentina de Fabricantes de Herramientas e Instrumentos de Medición (Cafhim), Julio Cordero. ‘Necesitamos plazos más largos para adaptarnos a las diferentes capacidades de producción. Hay oportunidades de entrar en Estados Unidos en productos que hoy compra de Europa. El problema del ALCA es que haya triangulación desde el sudeste asiático.’ Pero el presidente de Fiat Auto, Cristiano Ratazzi, profesa la fe en el ALCA: ‘Sería espectacular. En el costo horario tenemos ventajas comparativas infernales y tenemos fábricas de última generación. Vendemos autopartes a todo el mundo y podemos vender vehículos, pero tenemos que ser confiables y hacer las cosas bien’. Y observa que los autos argentinos pueden entrar en determinados nichos. El presidente de la Asociación de Fabricantes Argentinos de Componentes (AFAC) de automóviles, Rodolfo Achille, es más cauteloso. ‘El ALCA será bueno o malo, dependiendo de cómo lo negociemos. La Argentina necesita acceso a otros mercados para tener escala. Podríamos entrar en México y Canadá, captar nichos en Estados Unidos. El riesgo no está en la competencia del Nafta, sino en que Brasil concentre la industria del Mercosur’, opinó Achille. El presidente de la Fundación Pro-Tejer, Aldo Karagozian, pide que se negocie el acceso al ALCA como Mercosur. ‘Aprovechemos el ALCA para hablar de la industria textil con Brasil y después negociemos juntos. La apertura de mercados es favorable’, sorprendió Karagozian, representante de un sector al que se suele tachar de proteccionista. ‘La Argentina debe producir manufactura con alto valor agregado y va a entrar en Estados Unidos. Está sucediendo con las marcas como Kosiuko u Ona Sáez. México es una amenaza porque tiene una confección muy fuerte en maquilas, pero es una oportunidad para nuestras materias primas, tejidos, hilados y ropa de marca.’ (...) ‘En principio, tenemos más dudas que esperanzas’, reconoció Eduardo Miller, gerente general de la Cámara Argentina de Industrias Electromecánicas (Cadiem), que reúne a fabricantes de lámparas, artefactos de iluminación, interruptores y equipos para distribuidoras de energía. ‘Hay muchas asimetrías con Estados Unidos y México. Hay temor de que no se disminuyan las barreras del Nafta y de que ellos puedan competir porque tiene financiaciones. Nosotros ni tenemos crédito. Ellos tienen escala. Nosotros vendemos en América del Sur y tenemos oportunidades en el ALCA si hay una apertura recíproca’, admitió. (*La Nación*, 23/11/03)

Sobre la situación con Brasil reproducimos las siguientes declaraciones que bien dejan entrever las todavía persistentes tensiones con el gigante sudamericano. Todos los industriales concuerdan que las posturas del gobierno en los diferentes frentes externos tenían que ser en conjunto con su principal socio regional, Brasil, pero en tanto no se reviertan las tensiones existentes, continuaba la desconfianza sobre el país vecino. Luego de la reunión de Miami, declaraban directivos importantes de la UIA:

‘Coincidimos con la posición del Gobierno porque siempre es más ventajoso negociar en bloque contra una potencia como Estados Unidos que hacerlo por separado’, dijo uno de los principales directivos de la Unión Industrial Argentina (UIA), al mismo tiempo que aclaró que ‘la Argentina no debe hacer fuerza para

que el ALCA fracase porque Brasil se aprovechará de la circunstancia y dominará el Mercosur a su antojo’.

Manfredo Arbeit, presidente de la Asociación de Industrias Metalúrgicas de la República Argentina (Adimra), está convencido que lo bueno es poder llegar a un ALCA equilibrado. ‘La Argentina debe ir con el Mercosur porque negociar en bloque le da más fuerza’, dijo el empresario, al tiempo que advirtió que el país no debe confiarse de Brasil porque ‘nuestro vecino siempre se corta sólo en las negociaciones al defender a su industria nacional con más énfasis que la Argentina’. (*El Cronista Comercial*, 17/11/03)

La comitiva gubernamental que viajaba a las reuniones ministeriales o minicumbres estaba integrada también por empresarios. En el caso de la reunión de Puebla, José María Fumagalli, un directivo de la UIA, luego de participar en las reuniones señaló: “la posición de la central fabril es que se alcance un acuerdo equilibrado. El debate interno hay que comenzar ahora y no cuando el ALCA ya esté en marcha” (*La Nación*, 4/2/04).

En la posición oficial de la UIA quedaba claro para el conjunto de los industriales, que si bien no había rechazado el ALCA se negociaría dentro del MERCOSUR. Además, que los plazos no estaban dados para que el acuerdo original se firmara en 2005, y que se reclamaba una mayor interacción entre gobierno y empresarios para entablar las negociaciones con Brasil, el MERCOSUR y las negociaciones internacionales en general.

4. Conclusiones

En este trabajo pudimos observar la relación entre gobierno, corporaciones empresarias y los proyectos MERCOSUR y ALCA. Por diferentes motivos, las principales fracciones de la clase dominante coincidieron en los planteos básicos del gobierno de Kirchner en sus primeros años en torno a la cuestión regional, cuando no fueron quienes guiaron al mismo. Por un lado, en torno al ALCA coincidieron en negociar primero la eliminación de subsidios norteamericanos a la agricultura para en el marco de la OMC para luego discutir en el ALCA la apertura y la rebaja de aranceles en otras áreas. Por otro lado, coincidieron en utilizar el MERCOSUR –reconstrucción de la relación bilateral con Brasil mediante– para negociar el ALCA en conjunto con los vecinos de la región. En estos dos aspectos coincidió el grueso de la clase dominante, tanto el agro (a través de SRA, CRA, e incluso FAA) como la industria a través de UIA (donde hubo bastante cohesión a su interior).

Si bien los argumentos del rechazo fueron compartidos por el conjunto de la clase dominante, también observamos algunos matices. El agro, sobre todo SRA y CRA, que se caracterizan por exportar buena parte de su producción agropecuaria, defendieron siempre que las negociaciones pudieran llegar a algún resultado y que la posibilidad del acordar alguna forma de ALCA no se esfumara. Es que de haberse dado algún tipo de acuerdo, sobre todo si se destrababa el tema de los subsidios norteamericanos a la agricultura, este sector sería, sin dudas, uno de los sectores más beneficiados en la posibilidad de colocar sus mercancías en ese mercado, debido a la productividad a nivel mundial de esa rama. En tanto SRA y CRA representan a los productores rurales con capacidad de exportar a gran escala, esas dos organizaciones siguieron de cerca las negociaciones e interactuaron con el gobierno en cada momento clave. El interés en el seguimiento de las negociaciones en OMC, ALCA y UE, sobre todo de SRA a partir de su comunicado en enero de 2003 –y en menor medida de CRA y COPAL– dista de los escasos posicionamientos públicos sobre la temática, previos a ese período (Kan 2013). Es que cuando tomaron estado público las negociaciones en OMC y ALCA, aquéllas comenzaron definirse y a interpelar la posición del gobierno. Entonces, el ALCA fue de conveniencia estratégica para estos sectores, por eso lo defendían, pero como estaban planteadas las negociaciones por parte de Estados Unidos, no podían aceptarlo.

La industria, por el contrario, si bien también rechazó el ALCA por la cuestión de los subsidios, lo que le interesaba era prolongar la discusión de la apertura arancelaria local para la entrada de los productos de los otros países de la región, sobre todo de Estados Unidos. Solicitaban que la apertura fuera prolongada y que se mantuviera la posibilidad de aplicar todo tipo de medidas de protección: cláusulas de salvaguardias, medidas antidumping, cupos, reducción de aranceles escalonados en el tiempo, etc. Como las negociaciones en estos aspectos no avanzarían si primero no se destrababa la cuestión de los subsidios, a la industria le resultaba conveniente prolongar la instalación del ALCA. Cuando hablamos del sector industrial, a diferencia del sector agrario, como hemos señalado, hablamos de un sector con una composición mucho más heterogénea, compuesto por diferentes sectores o ramas económicas con grados distintos de concentración y centralización de capital, y al mismo tiempo, con una variada diferencia a su interior en relación a la competitividad internacional, a diferencia de la SRA y CRA, más cohesionada en ese aspecto. La composición de la UIA (con cámaras por actividad, empresas de afiliación directa, dos sectores políticos

internos, la existencia en un mismo techo de la COPAL –más allá de que tenía su juego propio– y las Pymes) evidencian esa heterogeneidad. En síntesis, el ALCA les generaba un problema mayor que al agro.

Asimismo, es sobre el MERCOSUR que observamos mayor interés del conjunto de la fracción industrial de la clase dominante. Como analizamos, el cambio de perfil del bloque (su mayor politización, su mayor cohesión, su constitución en prioridad para las agendas de política exterior de sus dos principales socios) que tuvo lugar desde 2003 en adelante, terminó de convencer –a pesar de las tensiones que continuarían con Brasil– que era mejor primero resolver los problemas cercanos antes que apresurarse con otros de mayor envergadura como los que se vaticinaban con el ALCA. Los desequilibrios comerciales y las asimetrías con Brasil no tuvieron solución definitiva, pero sí un mayor entendimiento. El gobierno argentino llevó a la mesa de negociaciones con Brasil las propuestas de la UIA, y éstas –no sin tensiones y discusiones con el gobierno y los empresarios del país vecino– pudieron ser aplicadas, como por ejemplo las cláusulas de salvaguardias.

Entre el MERCOSUR y el ALCA, ambos sectores, al igual que le gobierno, eligieron al primero para, reconfiguración mediante, negociar el segundo en mejores términos. Este último, si bien fue rechazado luego por el gobierno y por ambas cámaras empresarias –éstas últimas por el estado crítico de las negociaciones arancelarias y panarancelarias– desde el punto de vista estratégico era de mayor conveniencia para la SRA y CRA que para la UIA.

Bibliografía:

–Giacalone Rita (2005): “La Comunidad Sudamericana de Naciones: una alianza entre izquierda y empresarios”, en *Nueva Sociedad*, N° 202, Caracas.

–Kan Julián (2010): “De Cancún a Mar del Plata. Las disputas y alineamientos entre los gobiernos de la región y Estados Unidos ante la derrota del ALCA”, en *Ciclos de la historia, la economía y la sociedad*, Año XX, vol. XIX, N° 37-38. Buenos Aires.

- Kan Julián (2013): *Integrarse desde arriba. La relación entre la clase dominante, los gobiernos, y los proyectos MERCOSUR y ALCA en la Argentina reciente*, Buenos Aires, Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Katz Claudio (2006): *El Rediseño de América Latina, ALCA, MERCOSUR y ALBA*. Buenos Aires: Ed. Luxemburg.
- Morgenfeld Leandro (2006): *El ALCA, ¿a quién le interesa?* Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

Diarios

- Ámbito Financiero
- Clarín
- Cronista Comercial
- Infobae
- La Nación
- Página 12

Documentos

- SRA (2003): *ALCA: Sin el agro no hay negociación posible*. Buenos Aires, enero de 2003.
- UIA (2003): *9º Conferencia industrial*. Buenos Aires, diciembre de 2003.
- UIA/CENI (2003): *Fundamentación de la creación del CENI*. Disponible en <http://www.uia.org.ar>